

TEXTO A.

1. LAS IMPRESIONES NO ASIMILADAS

(Textos tomados de varias charlas del P. Kentenich en Milwaukee)

Lo que reflexionamos esta mañana fue buscar un pequeño medio para que las impresiones no asimiladas que, en diversas formas, anidan en la vida subconsciente del alma, sean elaboradas conforme a Dios y de acuerdo a su propio sentido, de modo que, tarde o temprano, confluyan y terminen acordes con el ritmo vital de Dios. No debemos pasar por alto que, por lo general, hacemos aquello que queremos en el subconsciente o lo que vive en él y, más raramente realizamos aquello que, de modo consciente procuramos por medio de propósitos. Por tanto, depende muchísimo de que la vida subconsciente del alma sea purificada (...).

Mencionamos ayer las **impresiones no digeridas**, que las debemos trabajar interiormente. Debería ser una tarea que nuestra historia o novela de vida nos ayude a resolver. ¿Qué pueden ser estas impresiones no digeridas? Les destaco solamente algunas.

Todos tenemos que contar con que en la vida seremos atropellados, desengañados, que seremos tratados y maltratados con puñaladas por la espalda. Sea que sucedan objetivamente, es decir que realmente ocurrieron (o que los hemos sentido subjetivamente), el Señor está y debe estar siempre, en definitiva, tras ello, desde luego a través de causas segundas, (sea a través de) disposiciones o permisiones.

Por ejemplo, cuando se me ha tratado injustamente y lo han hecho mis cohermanos que no me entienden... ¡cuántos alfilerazos he recibido en mi vida!

Hay tiempos, especialmente tiempos de cansancio o tiempos en que un alfilerazo fuerte, muy fuerte, se suma a otro, entonces, parece que todas las heridas que aún no han cicatrizado, repentinamente se abrieran de nuevo; entonces se introduce un caos en nuestro ánimo. Es como si la naturaleza fuera un curioso artista: reproduce todo lo que alguna vez sucedió, casi quisiera decir desde la niñez, lo transforma hasta que toma las dimensiones de una montaña que crece y crece, hasta que finalmente se dice, se percibe, se siente: es un cerro que se desploma sobre mí.

Sucede especialmente cuando se me ha hecho una injusticia o cuando me he desilusionado y desilusionado gravemente de amigos o de otros (seres queridos) No deben pensar que tal estado se supere con un acto de voluntad. Estas heridas sangran por un tiempo inmensamente largo. ¿Qué significa elaborar estas cosas?

Uno de los puntos más esenciales es **la amargura** que se instala en el alma. Más tarde, con frecuencia, encontrarán personas, que padecen intensamente de amargura hasta el fin de sus vidas. Y si esta amargura no es internamente trabajada, verán que entre las personas más religiosas se encuentran las más amargadas y por eso, las más infelices. Y no sirve de mucho que esto se oculte; hay innumerables ocasiones en las que, por asociación, estas situaciones se nos recuerdan, y entonces el alma sangra y se desangra.

....

Si no me esfuerzo por hacer confluir todos esos afectos interiores en el ritmo de vida de Dios, nunca estaré tranquilo; y también a la inversa, el Padre Dios no podrá llegar profundamente en mi sensibilidad.

Les pido distinguir aquí dos situaciones, dos caras diferentes de la medalla. Tales afectos interiores sólo pueden ser superados con profundidad –lo que debemos acentuar frecuentemente– cuando el Espíritu Santo interviene en lo más hondo del mecanismo del alma, incluso del mecanismo

subconsciente del alma. Lo que, en el fondo significa aprender a agradecer a Dios por estos desengaños, agradecerle por la gracia que a través de ellos nos concede. (...)

Se puede experimentar dolor. Pero otra cosa es el cultivar y adoptar el papel de resentido o de amargado. ¡Esto debo superarlo! Así pues también pensar en estos días: ¿Queda en mí un resto de resentimiento?

Repito: no deben pasar por alto que, dominar la naturaleza como deseáramos, de tal modo que todas estas experiencias nos hagan más ricos, más maduros, más clarificados, más abiertos para lo divino, para lo eterno, sólo lo podremos lograr cuando el Espíritu Santo, con sus siete dones transforme y modifique, desde el interior, nuestra naturaleza. (...)

Debemos ser a la vez, activos y pasivos. De ahí la pregunta: ¿Qué podemos hacer? Esto es, en parte, el sentido de nuestra novela o historia de vida, es decir, del posgustar nuevamente nuestra vida.

¿Qué podemos hacer? Pueden ser diversas cosas. Pueden ser cosas que están determinadas por la propia actividad. Podría pensar cómo, en ese entonces, tal “intervención quirúrgica” me hizo bien.

Podría ser, si poseo un profundo conocimiento de mí mismo, que por puro conocimiento natural, por cálculo, por comprobación, por cálculo de costo-beneficio de mi vida, diga: ... Si no hubiera sufrido en tal momento esa determinada desilusión, ¿quién sabe qué habría sido de mi vida! ¿No es acaso verdad que –a posteriori– puedo decir que fue una bendición que tal o cual desilusión hubiera irrumpido en mi vida? Eso lo pude soportar. El impulso hacia lo negativo, hacia abajo, no fue demasiado fuerte, incluso si ocurrió un pecado. Son todas estas cosas que, por caminos naturales, se puede contar con ellas y, al menos en cierta medida, se pueden verificar.

(...)

¿Comprenden lo que les quiero decir? Es el estilo de los santos y debe llegar a ser también el nuestro. En tales circunstancias, con el tiempo, tales lesiones y heridas deben ayudar a que mi ritmo de vida desemboque en el ritmo de vida de Dios. ¿Qué clase de ritmo es éste? (Cuando contemplamos la naturaleza o asumimos su ritmo en nuestra alma, entonces nos pacificamos. De modo semejante,) si veo ante mí a Dios como Padre, el que se sienta en el trono: es la paz, la tranquilidad eterna. “*Tranquillus Deus tranquillat omnia*”. La serenidad de la naturaleza me serena a mí. *Tranquillus Deus...* Dios no es solamente un trozo de naturaleza, no es un bosque o lo que sea... *tranquillus Deus*. Dios es, por su naturaleza misma, el reposo absoluto. *Tranquillus Deus tranquillat omnia...*voy a asumir en mí el ritmo de vida de Dios.

Si nos acomoda mejor, podemos hablar del ritmo de vida del Señor Jesús. ¡Cuánto sufrió Él! Si quiero ser santo, si quiero realmente darlo todo, sin reservas, a Dios, debe constituir una evidencia para mí: soy feliz si soy considerado digno de imitar al Señor equiparándome también a él en el desprecio que sufrió. Y nosotros, ¡qué fácilmente somos sensibles y susceptibles ante heridas a nuestra honra!

Lo destaco y lo comento para que nos sintamos estimulados, por nuestra parte, en el mirar hacia atrás o en volver a revivir nuestra vida, para hacerlo en el modo correcto. Entonces notaremos que no es siquiera lo principal el repetir, una y otra vez, punto por punto. No; lo principal es volver a vivir, y aquello que hasta ahora no hemos logrado asimilar, experimentarlo ahora.

Si algo de este tipo se nos ha quedado atrás, como experiencia no digerida, debe ser trabajada interiormente, introducida en el ritmo de vida de Dios, en las intenciones de Dios.

¿Qué más podemos o qué más debemos decir? Si miramos más exactamente en nosotros mismos, también en nuestra vida actual, nosotros, que con tanta fuerza aspiramos al ideal de la libertad – libertad interior– ya solo por ser una herencia de nuestra historia de Familia, si miramos con más profundidad, especialmente desde una perspectiva más elevada, ¿cuántas veces tendremos que reconocer que **hay tantas reservas que anidan en los pliegues de nuestro corazón?**

Esto es lo que constituye el mundo de la fe: las innumerables cosas incomprensibles para el entendimiento que piensa solo de modo natural... no me debo reservar nada, la luz de la fe debe iluminar, me debe mostrar el camino. Y con esta luz, debo entregarme yo mismo y mi entendimiento a Dios.

Mi entendimiento debe entregarse enteramente a Dios, también cuando se trata de la conducción y de las disposiciones en nuestra vida que con el sólo entendimiento natural, no podemos descifrar. Aprender a ver a Dios tras todo acontecimiento. Si no lo aprendo, entonces mi entendimiento hace muchísimas, innumerables reservas... y todas estas reservas deben desaparecer.

Y ahora viene la aplicación a la vida pasada. Expresado en lenguaje popular decíamos: tengo que **arrimar la escalera a todo acontecimiento** pasado, presente o futuro.

¡Arrimar la escalera para el entendimiento y para el corazón! Arrimar la escalera, expresado de nuevo popularmente significa que me imagino que, tras cada acontecimiento está Dios, que los preside digamos desde una torre. ¿Qué debo hacer?

Si mi entendimiento y mi corazón se desarrollan bien, tengo que arrimar la escalera, mirar hacia lo alto y preguntar: ¿qué quiere el Padre Dios que está sentado en la cumbre de cada acontecimiento? ¿Qué quiere él? ¿Qué me quiere decir? ¿Qué intención lo mueve? Es siempre lo mismo: “El justo vive de la fe” (Rom. 1, 17; Gal. 3, 11) vive del espíritu de fe. “Es voluntad de Dios, entonces queda tranquilo ...”.

O esta otra palabra de Pablo: “*Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*” (para los que aman a Dios todas las cosas son para su bien) (Rom. 8, 28)

Con el tiempo deberíamos llegar a tener (una segunda naturaleza) a través de la propia formación – lo acentúo de nuevo fuertemente–, aún cuando tiene también que tenerse en cuenta que es una gracia si lo logramos, pero no lo damos por supuesto– a través del ejercicio, a través de la ejercitación debo llegar tan lejos, que al final tenga como evidente una segunda naturaleza (un habito) en mí que me lleva a reaccionar: si sucede algo, de inmediato pongo la escalera para ascender (hasta Dios, preguntándome): ¿Qué quiere el buen Dios? Dios lo ha enviado, ¿qué desea él con ello?

Pero todo esto aún no basta. **Tengo que arrimar la escalera para el corazón.** Si no lo trabajo con el corazón, a la larga no llegaré a ser una persona interiormente libre. Vean como estas cosas importantes inciden profundamente en nuestra vida.

....

Hay un tercer punto acerca del cual hablamos esta mañana. Debemos hacer más comprensibles **tantas cosas incomprensibles que hay en nuestra vida.** ¿Qué puede ser, a modo de ejemplo?

Pueden ser debilidades de nuestra naturaleza. De las debilidades de la naturaleza surgen también muchos defectos y malas costumbres. No debemos ignorar que llevamos con nosotros el pecado original, por lo que es evidente que no podemos esperar que, alguna vez, estemos libres de complicaciones, libres de miserias. Por supuesto que quiero ser ayudado e introducido, en la forma adecuada de cómo cultivar nuestra conciencia de culpa, y de cómo podemos responder a ella.

Las represiones

(El P. Kantenich ha explicado que hay 3 esferas del ser en nuestra persona: la material, la afectiva y la espiritual: somos una “unidad múltiple”, y estas esferas, por el pecado personal y original están “desajustadas”) Este fenómeno puede ocurrir cuando en alguno de los estratos se origina alguna moción, por ejemplo, a nivel corporal. Por lo común, se piensa que las represiones se dan exclusivamente en el área de lo sexual, lo cual es falso. En cualquiera de los tres estratos, cuerpo, alma y espíritu, puede producirse un cierto bloqueo y con ello una represión. El estrato donde se ha producido el bloqueo entra, entonces, en estado de permanente alarma. Si se trata del cuerpo, los problemas girarán especialmente en torno a la sexualidad. A nivel psicológico, las represiones se dan en el área de las mociones afectivas. Hay que dominar estas mociones de la afectividad y ennoblecerlas. De lo contrario, impedirán el proceso de maduración personal y por eso hallamos después personas que parecen no tener afectos; pero en realidad, sus afectos simplemente están reprimidos, lo que acarrea una serie de patologías y desviaciones en su desarrollo normal.

También se detectan represiones a nivel espiritual, especialmente en el área de la religiosidad. La tendencia del ser humano hacia lo religioso puede verse sometida a presiones que pretenden apartarlo de su objetivo original: la persona de Dios.

Un afecto reprimido es fuente de perpetua inquietud y el individuo afectado por este problema no llegará nunca a tener una personalidad sólida. Por otra parte, quien ha desechado a Dios arrastrará una existencia oscura y será víctima de distintas obsesiones. Por ejemplo, el hombre “económico” adorará el dinero, el “intelectual”, idolatrá la inteligencia, etc.

Vale la pena detenerse un poco en el examen de estas desviaciones del desarrollo normal. Tomen, por ejemplo, el caso de la sexualidad, los afectos o la religiosidad. ¿Cómo se produce en ellos una represión? Uno de esos niveles se bloquea generando defensas contra otro nivel. Dicho en otras palabras, un proceso vital de un estrato determinado se bloquea generando defensas contra otro estrato, produciendo en la persona un estado de fuerte ansiedad que, a su vez, deriva en tensión y alarma continuas. Así, pues, el individuo se sentirá en permanente conflicto.

(...)

Les repito que eviten las represiones. En cuanto a las mociones afectivas, ¿se puede hablar de “dominar”? No; la idea en este campo es más bien la siguiente: La obra maestra de la educación es lograr un encausamiento adecuado de los afectos. Hay que “desbloquear” los niveles “bloqueados” de la persona. Consideremos el ejemplo de una persona que experimenta una moción afectiva de índole sexual y la reprime llevada por la ansiedad que se genera en ella al pensar: “Mi voluntad podría ceder, podría ceder, podría ceder...” Fíjense cuán importante es “encauzar” la represión; por un lado, tomar las riendas de los instintos y, por otro lado, hacerle lugar a las restantes dimensiones del ser humano como la espiritual, la dimensión del espíritu de filiación divina. Obrando así, en el momento de ansiedad experimentaremos de todos modos nuestra limitación, pero la interpretaremos a la luz de la filiación divina: “Soy hijo de Dios y Dios quiere que yo esté sujeto a él. Por eso, sencillamente me arrojaré en sus brazos”. De esta manera dominaremos la moción afectiva no reprimiéndola sino encauzándola hacia lo alto. Prescindamos de represiones; pero si a pesar de todo nos vemos desbordados por represiones, utilicémoslas para desarrollar nuestra personalidad según lo que veíamos más arriba.